



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

XVII SIMPOSIO ELECTRÓNICO INTERNACIONAL

AFRICA

Y LA PROBLEMÁTICA DEL DESARROLLO

NOVIEMBRE DE 2007

LA PROBLEMÁTICA DE LA GOBERNABILIDAD EN NIGERIA: EL FACTOR ÉTNICO Y LA LUCHA POR LA RENTA PETROLERA

Daniela Duverne*

Nigeria, uno de los estados más poblados y complejos de África, es también uno de los más inestables desde el punto de vista político. Tras una guerra civil y casi 30 años de gobiernos autoritarios, comenzó su transición a la democracia en 1999. Desde entonces, la corrupción estructural y la puja por los recursos económicos han minado la legitimidad de su democracia y deteriorado la calidad institucional. Actualmente, tras un segundo recambio presidencial, Nigeria entra en una nueva etapa por forjar un estado nación relativamente estable a pesar de sus enormes complejidades internas.

Introducción

No es posible entender los problemas que enfrenta Nigeria desde el punto político, sin comprender por lo menos dos cosas: su diversidad étnico - cultural y la lucha por la renta petrolera. Al igual que la mayoría de los países de África,

* *Licenciada en Ciencia Política con especialización en Relaciones Internacionales, egresada de la Universidad de Buenos Aires. Miembro del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, CARI.*

Nigeria es producto del imperialismo europeo del siglo XIX. Su existencia como estado es inimaginable de no haber mediado el período colonial, habida cuenta de su enorme diversidad étnica y cultural. El líder independentista Obafemi Awolowo afirmó que Nigeria no era una nación, sino una mera expresión geográfica y que el gentilicio "nigeriano" no aludía a una nacionalidad, sino que constituía un término que distinguía a aquellas personas que vivían dentro de las fronteras del estado nigerino, de aquellas que vivían fuera de las mismas¹. Hoy, con 140 millones de habitantes², Nigeria es el país más poblado de África y dentro de su territorio se distinguen por lo menos 250 grupos étnicos, que hablan alrededor de 400 lenguas distintas. El país se encuentra dividido en tres regiones geográficas separadas por el río Níger y su principal afluente, el Benue. En cada una de las mismas existe un grupo étnico predominante: Los *Hausa Fulani* en el Norte, los *Yoruba* en el Oeste y los *Igbos* en el Este. Asimismo, la porción norte del país practica predominantemente la religión musulmana, mientras que el sur fue relativamente permeable a la prédica de los misioneros cristianos, marcando otro clivaje importante. Por último, cabe destacar que después de alcanzada la independencia y con el incremento de la producción de petróleo, una nueva región se fue perfilando a sí misma: El Delta del Níger.

Este esquema regional estuvo presente en la administración colonial británica, que fomentó las divisiones internas que posteriormente complicarían la gobernabilidad del estado poscolonial. En el Norte, de mayoría musulmana, Gran Bretaña utilizó el sistema de gobierno indirecto (*indirect rule*)³, que le permitía mantener su autonomía, y desfavoreció su integración con las otras dos regiones, que sí fueron administradas directamente. En 1946 y 1951 se redactaron dos constituciones, tendientes a organizar políticamente el país de cara a un futuro autogobierno. En ellas se institucionalizaron los regionalismos, con la intención de que el estado poscolonial se organizara como una federación donde cada una de las tres regiones mantuviera cierta autonomía. Pero pronto fue evidente que la gobernabilidad no era posible de esta forma y que alguna de ellas terminaría imponiéndose sobre el resto, especialmente a partir de que se hizo evidente la importancia de la riqueza petrolera. La historia de Nigeria desde entonces es la historia de las luchas regionales por el poder y del intento permanente de desactivar esos regionalismos para asegurar la gobernabilidad y apropiarse de la renta generada por la explotación hidrocarburífera. En más de 60 años de vida independiente, se han ensayado numerosas fórmulas para dejar atrás este antagonismo, pero no es sino hasta ahora que se ha podido debilitar la antigua lógica regional.

La federación nigeriana y el camino hacia la guerra civil

Nigeria se independizó de la corona británica el 1º de octubre 1960 y encontró enormes dificultades para sostener un régimen parlamentarista en medio de una unidad nacional sumamente frágil. El débil nacionalismo nigeriano de carácter anticolonial se diluyó en localismos e intereses regionales una vez logrado el objetivo emancipatorio, impulsado claramente por las regiones Oeste y Este del país, marginadas de los cargos públicos⁴.

No obstante, cuatro años antes se había producido un hecho igualmente significativo que iba a afectar considerablemente la estabilidad política del país: el descubrimiento de petróleo. En 1956, la empresa Shell, por entonces concesionaria de las exploraciones, encontró petróleo en Oloibiri, una pequeña localidad ubicada en el actual estado de Bayelsa, que por entonces se encontraba en la región Este de mayoría *igbo*. La región Este había dado a Nigeria su primer presidente en la figura del líder independentista Nnamdi Azikiwé, un *igbo* tan apoyado en el sur como resistido en el norte. A partir de 1958 comenzó a producirse petróleo en forma comercial y la renta generada por esta actividad no tardó en poner a prueba la unidad del estado nigeriano. El hecho de que el petróleo estuviera localizado en la región Este, de donde era también oriundo el Presidente, fue percibido por las otras dos regiones como una amenaza al equilibrio de poder de la federación. El Norte y el Oeste se sintieron en inferioridad de condiciones y se involucraron más abiertamente en la lucha por la supremacía al interior de la federación. En las elecciones parlamentarias de 1965 la idea de la federación se quebró y estalló el conflicto étnico en toda su dimensión. El Oeste aseguró haber conseguido suficientes escaños como para formar gobierno pero la sospecha de irregularidades en los comicios generó una espiral de violencia política que se apoderó de la región occidental y pronto se extendió al resto del país. El ejército no tardó en intervenir y se produjeron una sucesión de golpes y contra golpes que terminaron con el ascenso al poder del militar norteño Yakubu Gowon, quien conduciría los destinos del país hasta 1975. Durante la presidencia de Gowon, comenzó la matanza de *igbos* residentes en la región Norte. Esto motivó que los *igbos* reclamaran la constitución de un estado propio, al margen de la federación nigeriana. Como respuesta, Gowon tomó la decisión unilateral de ampliar el número de estados de cuatro a doce, en lo que sería el primer intento claro de debilitar el esquema regional de poder a partir de la fragmentación de las regiones originales en un número mayor de estados. El Gobernador del Este, Coronel Emeka Ojukwu, consideró esta medida como una amenaza a su autonomía. En consecuencia, decidió independizar su región y se proclamó Jefe de Estado de la República de Biafra.

Mucho se ha especulado sobre la suerte que habría corrido la federación nigeriana luego de la secesión de Biafra de no haber sido el Este separatista la región productora de petróleo. Sin dudas, el factor económico jugó un rol primordial a la hora de decidir qué hacer frente a la secesión de la región más rica de la federación. La decisión tomada por Gowon fue reunificar al país por la fuerza luego de que fracasaran varios intentos de negociar pacíficamente la reunificación. Para ello contó con el incondicional apoyo de Gran Bretaña. La guerra duró treinta meses, dejó un millón de muertos y la República de Biafra pasó a la historia por la hambruna que debió soportar su población durante el conflicto. Biafra se rindió en enero de 1970 y Nigeria volvió a ser un solo estado. Las regiones Norte y Oeste marginaron al Este de cualquier poder político y la gobernabilidad se alcanzó mediante la sucesión de regímenes militares. Poco a poco el Norte adquirió una preponderancia superlativa, y hasta la actualidad, ningún gobierno nigeriano pudo conseguir estabilidad política sin el apoyo de esta región⁵. Los esfuerzos por

garantizar la gobernabilidad marcharon desde el fin de la guerra civil en dos direcciones: por un lado, la decisión tácita pero implícita de impedir que cualquier dirigente del Este llegara al poder en una especie de juego rotativo entre presidentes del Norte y del Oeste, con clara preponderancia de los primeros. Por otro lado, la desarticulación administrativa de la lógica regional tripartita mediante la creación de nuevos estados federales, hasta llegar a los 36 que tiene Nigeria en la actualidad⁶. De igual forma que muchos estados africanos con posterioridad a la independencia, Nigeria fue presidida por gobierno militares que se consideraban a sí mismos como de transición y que procurarían sentar las bases para una apertura democrática tan pronto como lo consideraran conveniente. Estos gobiernos militares no fueron ni pacíficos ni estables, y la violencia empezó a ser considerada como la única forma de garantizar la gobernabilidad.

El boom petrolero de los '70

Las atrocidades de la guerra civil fueron rápidamente dejadas atrás por el boom económico que la sucedió. Una vez controlados los pozos petroleros y asegurado el control político de la región, la producción de crudo comenzó a crecer en forma exponencial. Los 70 fueron para Nigeria años de una bonanza económica espectacular. En 1971 Nigeria se unió a la OPEC y en 1977 se creó la Nigerian National Petroleum Company (NNPC). La crisis del petróleo y el aumento del precio del barril de crudo se convirtieron en una fuente de ingresos creciente e incalculable para las arcas del estado nigeriano⁷, lo que contribuyó a generar otro de los elementos característicos de la política nigeriana: la corrupción. Este fenómeno afectó tanto a los gobiernos militares como a los civiles. Entre 1979 y 1984 Nigeria vivió un breve retorno a la democracia, a cargo del también norteño Shehu Shagari, quien fue derrocado luego de ser reelecto por sospechas de estar involucrado en actos de corrupción. Quienes lo acusaron y derrocaron bajo estos cargos lo hicieron por verse marginados las enormes ganancias que generaba la renta petrolera. Fue tan importante la riqueza personal que amasaron los presidentes de facto como el deseo de apoderarse de una porción más grande de la renta para su región. El Norte se benefició enormemente de esta situación y obtuvo beneficios por unos recursos que no producía, lo que generó grandes resquemores por parte del resto de la nación, especialmente el Este, marginado de todo poder político. Esta red de corrupción involucró desde un primer momento a las propias compañías concesionarias, especialmente Shell⁸. El Estado nigeriano, concedió a empresas como Shell contratos de explotación con escasas regulaciones, sobre todo con respecto al daño ambiental que pudiera provocar la extracción de los recursos naturales. Esto marcó una nueva tendencia que afectaría posteriormente la situación política también. Porque la expansión de esta actividad se hizo en detrimento de otras actividades que tradicionalmente se practicaban en el país, como la pesca y la agricultura. Consecuentemente, los pueblos que habitaban zonas productoras vieron afectado su modo de vida progresivamente. Las actividades económicas tradicionales que les permitían su subsistencia fueron perdiendo incidencia en la región, tanto colateral como directamente. Por un lado la contaminación ambiental que producía la nueva actividad petrolera afectaba negativamente a la pesca. Por otro, la cantidad de

tierras dedicadas al cultivo fue disminuyendo a medida que crecía la explotación hidrocarburífera, más rentable. Pero la renta generada en los estados productores iba mayormente al estado federal, generando muy pocos beneficios para los estados productores. Conforme creció la exploración petrolera, se hizo evidente la localización de la zona productora alrededor del Delta del Níger, al sur del país. De acuerdo a la creación de estados federales más pequeños, estos campos petroleros ya no se encontraban en territorios de mayoría *igbo*, sino en tierras de minorías que anteriormente no eran tenidas en cuenta.

La emergencia de los grupos del Delta del Níger y las nuevas amenazas a la gobernabilidad

Dos de los grupos étnicos más importantes en términos relativos en el Delta del Níger son los *ogoni* y los *ljaw*. Se trata de los grupos más numerosos que habitan los estados en los que por entonces estaba dividida administrativamente la región. Los *Ogoni* y los *ljaw*, se opusieron al intento separatista de la República de Biafra impulsada por los *Igbos*. Estos son solo dos de los pueblos que vieron afectado crecientemente su modo de vida con el crecimiento de la actividad petrolera, y son también los que más hicieron sentir su demanda de tener una mayor participación en la renta petrolera también⁹. En 1990 empezaron a denunciarse la falta de regulaciones y la contaminación ambiental. Se creó el *MOSOP (Movement for the Survival of the Ogoni People)* y comenzaron las protestas a gran escala y movilizaciones del pueblo *Ogoni* en demanda de controles para impedir la degradación ambiental de la mano de Ken Saro Wiwa, un empresario, periodista y escritor *ogoni*. En 1993 este movimiento alcanzó su pico de influencia y tan grande fue la presión ejercida que Shell cesó sus actividades, pero dos años después el régimen de Abacha ejecutó a Saro Wiwa. Sin embargo, los pueblos del Delta del Níger ya estaban movilizados y en 1998 los *ljaw* realizaron su propia declaración de derechos y comenzaron a realizar sus propias manifestaciones, que fueron igualmente reprimidas. Pero al aumentar la represión y agudizarse el conflicto, el régimen del General Abacha perdió gran legitimidad. No obstante, había grandes reticencias para iniciar una nueva apertura democrática, debido a que en 1993 se habían realizado elecciones y habían sido anuladas. Las *élites* del norte desconfiaban ampliamente de la democracia como régimen político, y de hecho, sostuvieron a Abacha hasta último momento, a pesar de la crueldad de su régimen. Pero con su muerte en 1998, bajo dudosas circunstancias que nunca fueron aclaradas, la transición a la democracia resultó inexorable. Esta vez, el proceso para asegurar la gobernabilidad se resolvió de otra manera. Los sectores que se negaban a aceptar el juego democrático lo hacían sobre todo porque desconfiaban de la clase política civil, que generalmente daba dirigentes controversiales. A fines de los '90, cuando se alcanzó cierto consenso en toda África para avanzar hacia regimenes democráticos, se intentó una nueva forma de garantizar la gobernabilidad buscando un camino intermedio: ungir como presidente democrático al ex presidente de facto más moderado que tuvo Nigeria: Olusegun Obasajo.

El período Obasanjo y el retorno a la democracia

Obasanjo ganó las elecciones de 1999 con el 63% de los votos. Su persona representaba el equilibrio que necesitaba Nigeria y su candidatura presidencial fue largamente debatida y finalmente consensuada por reunir una serie de características que lo colocaban como favorito para las *élites* norteafricanas: era un miembro del ejército, pero de origen yoruba y, fundamentalmente, ya había sido presidente entre 1976 y 1979. Motivo por el cual se sabía qué esperar de él. Sus compatriotas del Oeste no acompañaron a Obasanjo en las urnas en 1999, por considerar que durante su primera presidencia no había gobernado a favor de los grupos yorubas. Pero fue justamente por esta causa que se convirtió en la figura más propicia para un momento tan delicado. Su presidencia se caracterizó por un fuerte vínculo con el exterior y un claro liderazgo interno, que se proyectó asimismo en África Occidental y en la participación que Nigeria tuvo en reiteradas misiones de mantenimiento de paz. El partido que lo llevó al poder (People's Democracy Party) y que había sido creado de cara a las elecciones de 1999, creció enormemente y ganó influencia en todo el país. Pero los conflictos regionales, lejos de cesar, se profundizaron. A pesar de que la constitución de 1999 incrementaba la porción de la renta por ingresos de exportaciones petroleras para los estados productores y de la creación de nuevos estados federales en el Delta del Níger, las demandas de pueblo como los *Ogoni* y los *Ijaw*, continuaron. Esto tiene que ver con el nuevo juego político que permitió el retorno de la democracia. Los nuevos estados crearon también su propia clase política local, y muchos dirigentes pronto comprendieron que el conflicto petrolero podía ser explotado políticamente, al prometer a los pueblos afectados por el conflicto beneficios en su calidad de vida si los acompañaban en las urnas. Una vez en el poder, las promesas serían olvidadas, lo que generaría gran indignación por parte de los pobladores locales. Este malestar se tradujo cada vez más en protestas que los propios dirigentes utilizarían como demostración de poder frente al gobierno federal demandando mayores recursos, los cuales serían posteriormente destinados a corrupción. Los pueblos disconformes del Delta del Níger pasaron entonces a engrosar los movimientos indigenistas y su accionar es cada vez más violento. Los más radicalizados son el *Ejército de Voluntarios de los Pueblos del Delta del Níger (NDPVF)*, y el *Niger Delta Vigilante (NDV)*. Estos grupos comenzaron a realizar secuestros de empleados extranjeros de empresas petroleras y a quemar pozos en reclamo de mayores ingresos por la venta de petróleo para la región productora. Se financian mediante el robo de combustibles a partir de la perforación de los oleoductos y la extracción de su contenido. De esta forma, estos grupos surgieron como nuevos actores desequilibrantes en reclamo de mayor poder político y renta para el Delta del Níger. El gobierno federal de Obasanjo no logró nunca contener sus actividades.

El Norte no quedó al margen de situaciones convulsivas durante este período, aunque por otros motivos. Varios estados norteafricanos implementaron la ley islámica (*sharia*) en 2000, y el mundo se enteró de la vigencia de la misma por el caso de Amina Lawal, una mujer musulmana que fue condenada a ser apedreada por adulterio en el estado de Katsina, por entonces a cargo del gobernador del

PDP Umaru Yar'Adua. El caso se hizo tan polémico que revitalizó el clivaje entre el Sur cristiano y el Norte musulmán, poniendo nuevamente en riesgo la estabilidad política del país. En este contexto, se llevaron a cabo los segundos comicios presidenciales, y el presidente Obasanjo logró proyectar la idea de que, pese a las dificultades, su liderazgo era suficiente para garantizar la gobernabilidad. Consiguió la reelección por amplio margen en unos comicios plagados de irregularidades y comenzó su segundo mandato el 29 de mayo de 2003. Muchos de los candidatos presidenciales que pelearon por impedir la reelección de Obasanjo eran también ex miembros del ejército y, en muchos casos, ex presidentes también. Este dato no era menor para un país que intentaba consolidar su democracia y que, en la práctica, contaba con los mismos dirigentes de los últimos 30 años que ahora seguían reglas de juego democráticas. Esta lógica generó gran disconformidad durante el segundo período presidencial de Obasanjo, y a poco de asumir, comenzó el debate por su sucesión también.

Las elecciones de 2007 y las dificultades para consensuar una candidatura

La constitución de 1999 establece la posibilidad de una sola reelección, lo que marginaba a Obasanjo de continuar al frente del ejecutivo en 2007. Incluso antes de 2003 el vicepresidente Obasanjo, el norteño Atiku Abubakar había acordado que no se opondría a la reelección de Obasanjo si éste colaboraba con él para sucederlo en 2007. Pero Obasanjo no respetó este acuerdo, ni se sintió obligado a resignar un tercer mandato de acuerdo a la constitución. Consecuentemente, durante buena parte de su segundo mandato se desarrolló una interna feroz al interior del PDP para marginar a Atiku Abubakar de la candidatura presidencial y reformar la constitución para aspirar a un tercer mandato. El conflicto se conoció como *"third term agenda"*. El rechazo que generó esta aspiración de Obasanjo fue enorme. Ni la sociedad nigeriana ni su propio partido aceptaron la posibilidad de un tercer período. Pero Obasanjo no renunció sus chances hasta último momento, generando una situación de tensión que se prolongó hasta consensuar una nueva candidatura presidencial. De esta forma, Obasanjo terminó poniendo en riesgo la gobernabilidad que alguna vez había asegurado.

Una vez que Obasanjo renunció su intención de no presentarse a un tercer período, comenzó la pugna por ungir un candidato que no fuera Atiku Abubakar. Para entonces, el PDP ya era por lejos el partido de mayor convocatoria de Nigeria y quien resultado nominado como candidato, sería sin duda el próximo presidente. De manera tal que la disputa por la nominación presidencial fue, en realidad, la batalla por la sucesión de Obasanjo. Consecuentemente, puede decirse que la elección no se disputó tanto en las urnas como en las oficinas de la Comisión Nacional Electoral independiente, INEC. Creada para garantizar la transparencia de los comicios, se convirtió en la única área donde la oposición encontró capacidad de acción, vetando los candidatos presidenciales, en la mayoría de los casos, sospechados de corrupción¹⁰. A medida que la INEC desautorizaba la nominación de diversos candidatos propuestos por Obasanjo, el vicepresidente Atiku renovaba su autocandidatura. Pero tan cruenta fue la lucha

de intereses que el vicepresidente Atiku Abubakar fue desplazado del partido oficialista y compitió por la presidencia como candidato del partido Action Congress. Mientras tanto, el conflicto del Delta del Níger tuvo un nuevo impulso. Las organizaciones armadas no solamente incrementaron su accionar violento sino que realizaron numerosos llamados al gobierno central para que los estados del sur fueran tenidos en cuenta en la conformación de la fórmula presidencial. Consecuentemente, las elecciones de 2007 plantearon una vez más la complejidad de la política nigeriana. La fórmula del PDP tenía que reunir por lo menos dos características para ser aceptada por la INEC y calmar a las agrupaciones del Delta del Níger: incorporar un dirigente del sur y no poseer antecedentes severos de corrupción. Entonces, luego de meses de debate y de marchas y contramarchas tanto en el PDP como en la INEC, la nominación recayó sobre Umaru Yar'Adua y Goodluck Jonathan. Yar'Adua, *fulani* y ex gobernador del estado norteño de Katsina, era el dirigente del PDP considerado como más recto y menos corrupto. Jonathan, un *ijaw* ex gobernador del estado de Bayelsa, es el más moderado de los gobernadores del Delta del Níger. De esta forma, se conformó por primera vez una fórmula presidencial con representantes del norte y del sur, procurando conformar a la mayor cantidad de sectores posibles. Los sectores que fueron derrotados en los comicios sospechados de todo tipo de irregularidades tuvieron al principio una actitud sumamente reticente a aceptar los resultados y se negaron a reconocer el triunfo de Yar'Adua, con más del 70% de los votos. Entre ellos se encontraban el ex presidente Ibrahim Babangida y el propio Atiku.

Conclusiones: ¿Una nueva etapa?

Transcurridos 5 meses desde la asunción del nuevo gobierno, cabe señalar que por el momento, la situación no se ha modificado demasiado. Es muy pronto para despejar las dudas con respecto a si esta alianza entre el norte y el sur es sostenible y puede garantizar la gobernabilidad del país. Las presiones y las expectativas que recibe el nuevo gobierno son grandes también. Se espera que Yar'Adua elabore un plan de lucha contra la corrupción, pero esto no es algo que pueda darse solamente a partir de un gobierno una vez que se ha montado una red tan amplia e institucionalizada. De Jonathan se espera que actúe como pacificador del conflicto en el Delta del Níger, pero para los grupos insurgentes, tener un miembro afín en el gobierno federal les ha generado grandes expectativas. Al contrario, podría inferirse incluso que esto podría alentarlos a incrementar sus demandas y actividades violentas. El Presidente Yar'Adua debe dejar atrás también las sospechas de ser un personaje débil, susceptible de ser manipulado, como así también disipar los rumores acerca de su frágil salud. Pero con sus debilidades y fortalezas, es importante destacar que hay en este período presidencial un cambio fundamental. Desde la recuperación de la democracia, los actores más importantes habían sido los mismos que formaron parte o incluso fueran presidentes de los gobiernos de facto. De alguna forma, podía decirse que habían cambiado las reglas de juego, pero no los actores. Queda la incógnita de si estos nuevos actores mantendrán las antiguas prácticas políticas o intentarán marcar un nuevo camino que incremente las posibilidades de desarrollo para un

país de una riqueza enorme y un potencial incalculable. Al ensayar esta nueva fórmula, Nigeria ingresa en una nueva etapa de la democracia, donde le otorga poder político a una región que estuvo marginada del mismo desde 1967. La gobernabilidad de un país tan complejo como Nigeria se ha visto afectada por factores étnicos y económico y la ecuación entre distribución de la renta petrolera y poder político ha sido sumamente conflictiva. Pero si bien es posible que ahora se haya alcanzado un cierto equilibrio en esta relación, las fuerzas desestabilizadoras que ya se han activado difícilmente puedan ser contenidas en el corto plazo.

NOTAS

¹ Awolowo. Path to nigerian freedom. "Nigeria is not a nation. It is a mere geographical expression. There are no 'Nigerians' in the same sense as there are 'English,' 'Welsh,' or 'French.' The word 'Nigerian' is merely a distinctive appellation to distinguish those who live within the boundaries of Nigeria and those who do not." [From *Path to Nigerian Freedom* by Obafemi Awolowo].

² Según el censo de 2006, cuyos resultados todavía son preliminares. Los censos en Nigeria han dado lugar a grandes controversias, debido a sospechas de que los resultados son alterados para favorecer el peso relativo de los grupos étnicos mayoritarios.

³ La intención del gobierno británico al utilizar el gobierno indirecto tenía más que ver con hacer uso de las instituciones políticas ya existentes con las cuales fuera posible establecer acuerdos, que con fomentar las rivalidades étnicas, por lo menos en un principio. Quien planteó la conveniencia de implementar el sistema de gobierno indirecto fue Frederick Lugard, destacado administrador colonial británico.

⁴ En palabras de Anthony Smith, se trataba de un nacionalismo "... que tenía una orientación occidentalizante, asociada a la exclusión de sus defensores, la intelligentsia. Este tipo de nacionalismos son literalmente anticoloniales porque se originan a raíz de la exclusión de la intelligentsia de la burocracia colonial y tiene por objetivo corregir ese orden de cosas." SMITH, Anthony (1997): La identidad nacional. (Trama Editorial, Madrid).

⁵ Los presidentes de Nigeria provenientes del Norte son: el propio Yakubu Gowon (1966- 1975), Murtala Muhammad (1975-1976), Shehu Shagari (1979-1983), Muhammadu Buhara (1984-1985), Ibrahim Babangida (1985-1993) y Sani Abacha (1993-1998).

⁶ Creación de nuevos estados federales en Nigeria. 1967: Cross River, Kaduna, Kano, Kwara, Lagos y Rivers. 1976: Bauchi, Benue, Borno, Imo, Niger, Ogun, Ondo, Oyo, Plateau, Sokoto, y Abuja (Federal Capital Territory). 1987: Akwa Ibom y Katsina. 1991: Abia, Adamawa, Anambra, Delta, Edo, Enugu Sta, Jigawa, Kebbi, Kogi, Osun, Taraba y Yobe 1996: Bayelsa, Ebonyi, Ekiti, Gombe, Zamfara y Nasarawa.

⁷ Nigeria es el primer productor de petróleo de África y el 12º a nivel mundial. Actualmente, el petróleo representa para Nigeria el 95% de sus exportaciones y más del 60 % de su presupuesto. Produce alrededor de 2 millones de barriles de petróleo por día.

⁸ Shell no es la única concesionaria. Actualmente, Shell concentra la mitad del mercado, Exxon Mobil un cuarto y Cevron Texaco un quinto de la producción. Estas tres empresas tienen diferentes acuerdos con la compañía estatal de petróleo de Nigeria.

⁹ En 1967, el gobierno federal retenía el 50% de los ingresos por exportaciones petroleras, mientras el restante 50% se remitía al estado productor. En los '70, la proporción pasó a ser 80% para el gobierno federal y 20% para el estado productor. En la actualidad, y según la Constitución de 1999, solamente el 13% queda en manos del estado productor.

¹⁰ En este proceso, varios gobernadores del PDP fueron desplazados de sus cargos y procesados por enriquecimiento ilícito.